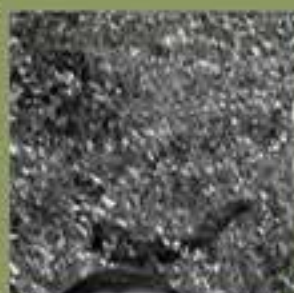




No 24 / enero 2026



RADICES *et* FRUCTUS

UNA HISTORIA QUE SIGUE DANDO FRUTO

REVISTA ATELLUS



Revista Catellus

Radices et Fructus

Una historia que sigue dando fruto

Tamaño carta (21.5 x 28 cm)

Nº de páginas: 22

Editor

© Derechos reservados

Provincia de San Luis Bertrán de Colombia

Noviciado San Luis Bertrán de Colombia

Frailes Dominicos

MMXXIV

Fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P.

Prior Provincial

Fr. Camilo Ernesto Villamizar Amaya, O.P.

Maestro de novicios

Fr. Jaime Andrés Martínez Romero, O.P.

Socio del maestro de novicios

Consejo editorial

Noviciado San Luis Bertrán de Colombia

Fr. Cristian David Carrasco Muñoz, O.P.

Fr. Juan Diego Salazar Agudelo, O.P.

Dirección: Fr. Cristian David Carrasco Muñoz, O.P.

Diseño y diagramación:

Fr. Adrián Ricardo Martínez Angarita, O.P.

Patricia Estupiñán Fino.

Recursos de diseño: Freepik

Recursos de graficos: Fr. Edgar Yaca Viri, O.P.

Corrección de estilo: Lic. Laura Nataly Vargas Sánchez

Queda totalmente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización.

Todos los derechos reservados conforme a la ley.



07

Raíces vivas:
28 años de la
Revista Catellus

09

Encontrarnos
contingo, Jesús de
Nazareth, es la
dicha más grande
la vida

13

Carta dirigida
a un novicio
del futuro

15

La brevedad de
lo esencial

19

Domingo,
peregrino de
Caleruega

20

Contemplación y
arte en el noviciado



EDITORIAL

CATELLUS: ¡MEMORIA VIVA DE LA PALABRA QUE SE PREDICA!



Por: Fr. Jaime Andrés Martínez Romero, O.P.

En la historia de nuestra Provincia de San Luis Bertrán de Colombia hay huellas que no se borran, palabras que permanecen encendidas en el tiempo. CATELLUS, la revista de los frailes novicios dominicos es una de esas huellas luminosas.

Esta publicación nació hace 28 años como una pequeña semilla sembrada en el terreno fértil de la formación, del deseo de pensar y anunciar la fe desde la vida misma de quienes comienzan el camino de la predicación. Hoy, después de casi tres décadas, esa semilla ha crecido, ha florecido y sigue dando fruto en las manos de nuevas generaciones que buscan, desde el Evangelio, comprender el mundo para servirlo mejor.

El nombre Catellus, que en latín evoca la figura del cachorro, del pequeño, del can, símbolo de la juventud del fraile que empieza a ladrar por el Evangelio, conserva su fuerza simbólica y su ternura espiritual. Representa al novicio que aprende a ser predicador, que se ejercita en la Palabra, en el silencio y en la contemplación; aquel que, desde su fragilidad, se atreve a levantar la voz para anunciar la verdad que libera. Desde su primera edición, Catellus quiso ser eso: un espacio de pensamiento y de encuentro, una expresión de la vitalidad intelectual y espiritual de la Orden de Predicadores en una de sus primeras etapas formativas.

El mundo ha cambiado mucho desde aquella primera publicación. Los formatos se han

transformado, los medios se hicieron digitales, los lenguajes se multiplicaron y las realidades sociales se han tornado más complejas. Sin embargo, la esencia de Catellus permanece fiel a su carisma fundacional: la búsqueda de la verdad, 'Veritas', como servicio a la fe y a la humanidad. La revista ha sido escuela de palabra y de espíritu; taller donde la teología, la filosofía, la historia y el arte se entrelazan para generar pensamiento crítico y esperanza. En sus páginas se han plasmado los sueños, las preguntas y los testimonios de quienes, en el proceso de su formación, desean comprender a Dios desde el pulso vivo de la realidad.

La Provincia de San Luis Bertrán, con su tradición misionera y su profunda inserción en la vida del pueblo colombiano, ha sabido acompañar este proceso con sabiduría. A través de los años, la revista ha sido también un espejo del caminar provincial: sus páginas han reflejado las inquietudes del tiempo, los desafíos de la evangelización, las búsquedas vocacionales y los signos de renovación dentro de la vida consagrada. Catellus ha crecido junto a la Provincia, alimentándose de su experiencia y contribuyendo a fortalecer su identidad como comunidad de predicadores.

Celebrar 28 años no es solo mirar hacia atrás con gratitud, sino mirar hacia adelante con esperanza. Esta edición número 24 es una invitación a releer nuestra historia con ojos nuevos: a descubrir en ella la acción paciente de Dios, que ha hecho de este proyecto un espacio fe-

cundo de comunión, diálogo y pensamiento. En un mundo saturado de voces y de ruido, Catellus sigue apostando por la palabra que construye, la palabra que brota del silencio contemplativo, la palabra que sana y que ilumina.

A lo largo de este recorrido, muchos hermanos han dejado su huella en estas páginas. Novicios, formadores, frailes de distintas generaciones, laicos colaboradores y amigos de la Orden han contribuido a mantener viva la llama de esta iniciativa. A todos ellos, nuestra gratitud sincera. Sin su compromiso y su amor por el estudio, por la predicación y por la comunicación, esta obra no habría llegado tan lejos.

Pero la historia de Catellus no se agota en el recuerdo; su fuerza radica en su constante renovación. Cada noviciado asume el desafío de continuar la revista, aporta su propia mirada, su propio tono, sus propias búsquedas. Así, la publicación se convierte en un reflejo del dinamismo del Espíritu Santo, que sopla donde quiere y renueva el rostro de la Iglesia. Catellus, en ese sentido, una metáfora viva de la vida dominicana: una tradición que se reinventa sin perder su raíz, una palabra que se encarna siempre de nuevo en contextos distintos.

Que este aniversario sea también una oportunidad para reafirmar nuestro compromiso con el pensamiento teológico y pastoral, con el diálogo entre la fe y la cultura, y con la misión profética de la Orden de Predicadores. La predicación no se limita al púlpito; se extiende a los espacios donde el hombre busca sentido. En cada texto, en cada reflexión y en cada testimonio publicado en esta revista, resuena el eco del lema dominicano: contemplar y dar a los demás lo contemplado (*contemplari et aliis tradere contemplata*).

En este número conmemorativo, los frailes novicios 2025 no sólo celebran una trayectoria; celebran la vida, la fe y la vocación de ser buscadores de la verdad. Que Catellus siga siendo

esa ventana abierta por donde entra la luz del pensamiento cristiano y dominicano, ese humilde instrumento que permite al lector acercarse a la hondura del misterio de Dios, a la belleza de la vida comunitaria y al compromiso con el mundo.

Treinta años están a la vuelta de la esquina... Que el paso hacia esa nueva década encuentre a Catellus fortalecida, creativa, fiel a su espíritu fundacional y dispuesta a seguir acompañando el proceso formativo de los nuevos predicadores. Como aquel pequeño cachorro que levanta la voz en la noche, que ladra a las tinieblas anunciando la aurora, Catellus seguirá recordándonos que la palabra nacida del corazón creyente tiene poder para iluminar la historia.

Que san Luis Bertrán, fiel predicador de Cristo y patrono de nuestra Provincia y de nuestro noviciado, siga intercediendo por este proyecto y que la Virgen del Rosario, madre de los predicadores, inspire nuestras búsquedas, y que cada página de esta revista siga siendo un testimonio vivo de que la verdad, cuando se comunica con amor, transforma el mundo.

*En nuestro padre
santo Domingo de Guzmán,*

RAÍCES



RAÍCES VIVAS: 28 AÑOS DE LA REVISTA CATELLUS



Por: Fr. Juan Diego Salazar Agudelo, O.P.

Han pasado 28 años desde que, en mayo de 1997, fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P., entonces maestro de novicios, tomó la iniciativa de presentar la primera publicación del Boletín Informativo del Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia. Se trataba de un boletín que “pretendía dar a conocer las vivencias de la etapa del noviciado, motivando la reflexión e investigación de los frailes novicios e incluyendo algunos temas relacionados con la vida espiritual, intelectual, comunitaria y apostólica”¹ pilares fundamentales de nuestro carisma dominicano. Esta motivación inicial impulsó a fray Orlando a crear una publicación que, con el paso de los años, ha permanecido como parte esencial del proceso formativo de los frailes dominicos en Colombia.

En sus inicios, el proyecto fue concebido como un boletín informativo; sin embargo, en 1998, el consejo editorial decidió transformarlo, pasando de ser simplemente un boletín a ser la Revista del Noviciado Internacional San Luis Bertrán de Colombia. Desde entonces, los frailes novicios dominicos han continuado escribiendo artículos que buscan dejar un testimonio en la memoria histórica de la Orden y de la Provincia. A través de sus escritos, los frailes expresan su visión de las etapas de formación inicial y promueven la capacidad de producción intelectual, un pilar fundamental dentro del carisma dominicano.

La revista Catellus ha tenido, a lo largo de su historia, 23 publicaciones, las primeras diecinueve ediciones se realizaron en formato físico; sin embargo, a partir de 2019, la revista adoptó un formato virtual; esta transición

resultó especialmente significativa durante el tiempo de la pandemia, cuando esta publicación quiso replantearse y proyectarse más allá del formato impreso, consolidándose como una publicación digital que permite un mayor alcance y una difusión más amplia de sus contenidos.

Luego de haber conocido un poco el contexto histórico de la revista y la manera en que se ha venido replanteando a lo largo del tiempo, presentaremos una breve reseña de algunas ediciones que he querido resaltar. En ellas es posible identificar el núcleo central de la revista, con el fin de darle continuidad sin perder de vista el hilo conductor que la ha sostenido desde sus inicios y la idea original para la cual fue creada. Por esta razón, no se abordarán todas las publicaciones, sino que se hará énfasis especialmente en las diez primeras, ya que permiten comprender y sostener el objetivo inicial con el que nació esta publicación.

En la primera edición encontramos los escritos de los primeros frailes novicios de la época, junto con la editorial del fundador, en la cual se explica el propósito del entonces boletín informativo, allí podemos leer una crónica muy interesante de los novicios del año 1997, cuando en el noviciado de Colombia había más de treinta novicios provenientes de cuatro nacionalidades. En el segundo año, la publicación pasa de llamarse boletín para convertirse oficialmente en revista, dedicada de manera especial al maestro general de la Orden, fray Timothy Radcliffe, O.P., quien estuvo presente en el noviciado San Luis Beltrán durante una visita canónica a la provincia.

En el tercer año se destaca una publicación con un carácter más antropológico, en la que se presentan textos relacionados con el ser humano, su búsqueda constante de perfección, felicidad y plenitud de vida, y cómo la vida religiosa se convierte en un camino hacia esa felicidad. El cuarto año, la revista quiso presentar la experiencia vivida en el noviciado durante un período en el que convivieron jóvenes de cinco nacionalidades (bolivianos, colombianos, ecuatorianos y puertorriqueños). En sus escritos narran cómo se reunieron para vivir de manera más directa la vida consagrada al estilo de nuestro padre santo Domingo y cómo pudieron experimentar de cerca la universalidad de la Orden, que trasciende los límites geográficos y culturales.

En el quinto año se observa cómo los novicios centraron su atención en temas de actualidad, catequesis, promoción vocacional y vida reli-

giosa, leídos a la luz del noviciado, entendido este concepto como el signo de lo nuevo y de la novedad; esto imprime a los textos un carácter y un dinamismo particular. En el año 2005, la publicación alcanzaba su séptimo año de presencia y, en su número ocho, se resalta una experiencia particular: los novicios de esa época tuvieron que vivir durante tres meses en el Monasterio de Santo Ecce-Homo debido a remodelaciones y trabajos de mantenimiento en el edificio del noviciado. En esta edición encontramos artículos escritos desde la paz, el silencio, la oración y la fraternidad que pudieron experimentar en este lugar tan significativo para los dominicos en Colombia.

Finalmente, llegamos al décimo ejemplar, el cual centra sus reflexiones en el lema que identifica el ideal de nuestra Orden: “la verdad”. Aquí los novicios reflexionan en torno a este tema, destacando que la verdad es la única que puede liberarnos y ayudarnos a liberar a nuestros hermanos, conduciéndolos a una experiencia con el Dios liberador.

Estas son algunas de las experiencias que podemos encontrar a lo largo de los primeros diez años de historia de la revista Catellus, la cual continúa consolidándose como una forma particular de predicación. A través de un lenguaje cercano y profundo, los frailes novicios no solo han relatado experiencias vividas en una casa de formación, sino que también buscan transmitir un mensaje significativo a todos aquellos que tengan la oportunidad de acercarse a esta publicación.

Ahora estamos próximos a celebrar los treinta años de la primera publicación de la revista Catellus, y esperamos que los frailes novicios que llegan a nuestra provincia tengan la oportunidad de vivir plenamente esta etapa de formación, la cual es muy significativa para la vida vocacional y además, esperamos que este tiempo les permita enamorarse de la Orden.



¹ Revista Catellus. (1997). 1(1). Chiquinquirá: [sn].

ENCONTRARNOS CONTIGO DE NAZARET JESÚS ES LA DICH A MÁS GRANDE LA VIDA

Por: Fr. Sebastián Morales Tavera, O.P.



El año 2025 estuvo marcado por tres acontecimientos en los que la muerte fue la protagonista en la vida de tres hermanos nuestros de hábito: fr. Orlando, fr. Ariel Calixto y fr. Pedro José. Tres hombres que entregaron su vida al servicio de la Orden de Predicadores desde sus cualidades y virtudes. El primero, desde su amor a santo Domingo, a la música y a la arquitectura. El segundo desde el arte y la pintura. El tercero desde la escritura y su propio carácter. A ellos tres los unía un mismo ideal, configurarse con Dios Padre en la persona de Jesucristo, bajo el ideal dominicano, objetivo que forjaron con las semillas de la predicación evangélica, el amor a los pobres, y la cercanía fraterna que exige pertenecer a la vida regular de un convento de los frailes predicadores.

Como es natural, el hecho de afrontar la noticia de que un allegado, un familiar, o un hermano de hábito ha fallecido no es fácil y menos aún cuando se le conoce o se han intercambiado palabras, cuando se han compartido espacios dentro del noviciado, o tal vez una que otra lectura acerca de Tomás y la Ecología. En palabras de fr. Franklin Buitrago Rojas, O.P., prior provincial: “Despedir a tres hermanos en tan poco tiempo no es fácil para nuestra provincia”, y razón tiene al decirlo, ya que cada uno con su historia y aporte, convirtió su vida en una oportunidad para alabar a Dios a través de sus acciones y la relación con los hermanos.

Al recordar a fr. Orlando y las experiencias que compartió con el noviciado en el mes de mayo de 2025, cuando regresaba a Colombia después de algunos años de estadía en Roma para la posesión del prior conventual electo, y descubrir

semanas después los aportes que había hecho por esta etapa de formación a finales del siglo XX y principios del XXI, nos encontramos con un hombre dotado de muchos carismas y talentos, lleno de sabiduría y templanza para formar generaciones de frailes con las exigencias de nuestra provincia. Los escasos tres días que compartió en el Convento de Chiquinquirá y, a su vez, con el noviciado, fueron la oportunidad para exaltar su labor como músico, ya que el 12 de mayo, cuando se disponía a desayunar, y el noviciado se preparaba para ensayar Pan de ángeles, melodía de su autoría, al escucharla se sorprendió mucho y revivió los recuerdos que esas paredes albergan desde su estadía como maestro de novicios. Al terminar su desayuno pidió permiso al maestro para ingresar en la clausura y encontrarse con el coro de novicios que engalanaron la celebración con la música sagrada, para unirse y compartir sus enseñanzas. A decir verdad, todos pensamos que él concelebraría la misa, pero prefirió quedarse con el coro, alabando a Dios con su voz, alma y corazón.

Poco sabemos de fr. Ariel Calixto y fr. Pedro, pero es importante destacar con precisión su labor desde lo que hemos llegado a conocer por boca y enseñanza de nuestros superiores: cuando estuvo en Chiquinquirá, fr. Ariel Calixto fue un hombre entregado al servicio de Dios a través del apostolado que se ejerce en la basílica, su compromiso con la Emisora Reina de Colombia y, por consiguiente, un amor profundo a la Santísima Virgen, que lo llevó a organizar múltiples peregrinaciones con el lienzo, la preparación de Semana Santa y la novena de la Virgen del Rosario, y aniversario de la renovación del lienzo milagroso de



nuestra Señora. Además, en medio de sus obligaciones dejaba un tiempo para dedicarse al arte y la pintura, y muchas de sus obras se encuentran en Chiquinquirá y otras ciudades. Como noviciado tuvimos la oportunidad de acompañar a su familia en las exequias que se celebraron en la Basílica de Chiquinquirá. Fr. Ariel Calixto se encontraba en Canadá prestando un servicio apostólico y allí fue llamado a la casa del Padre el 7 de agosto.

Por otro lado, al intentar describir la labor de fr. Pedro José en la provincia debemos recurrir a sus libros y a sus hermanos del Convento de San José en Bogotá, ya que no tuvo la oportunidad de compartir de manera directa con el noviciado. A mediados del mes de mayo llegó a la biblioteca del noviciado la última edición de su libro: Santo Tomás y la Ecología, y allí le conocíamos solo por su nombre y obra, nos faltaba conocerlo en persona, hecho que nunca llegó a ser posible. Algunos frailes del Convento de San José, que ahora viven en el convento de Chiquinquirá, nos comentaban que era un hombre de temperamento recio y templado, que en algún momento de su vida, el Señor y la comunidad depositaron la confianza en él para nombrarlo provincial, y que últimamente había sido directivo y profesor en la Universidad Santo Tomás, hasta que en el mes de agosto tuvo complicaciones en su salud y fue llamado por el Señor para la eternidad.

Estas son tres historias que trazan huellas, y que ahora miramos con gratitud y aprendemos de su experiencia de vida para animarnos



a seguir siendo predicadores de la Verdad. Por esta razón, agradecemos a Dios por su vida, ministerio y servicio en favor de la predicación del Evangelio.

Escucha la entrevista que el noviciado hizo a fr. Franklin Buitrago en la que cuenta cómo asumió estos tres momentos durante el 2025:





"Si Dios me concediese el poder crear una Orden religiosa, estoy seguro que, tras muchas reflexiones, nada descubriría de nuevo más adaptado a nuestro tiempo y a sus necesidades que las Constituciones de Santo Domingo"

Fray Enrique Domingo Lacordaire





ЛА ЦАМА ФЮУ

CARTA A UN NOVICIO DEL FUTURO



(PARA QUE VIVA EL NOVICIADO Y NO MUERA EN EL INTENTO)

Por: Fr. Johan Sebastián Cañón Vargas, O.P.

El noviciado es la puerta que marca el punto de partida en la vida religiosa y su vivencia es fundamental, pues acompasa el ritmo de la vocación dominicana. Es por ello, que al tratar de describir esta etapa de formación, a la luz de la llama viva de la predicación, que sigue impactando el corazón de hombres y mujeres que se encuentran sedientos de Verdad, siento una gran responsabilidad. Por esto es que deseo compartir en este espacio mi proceso de aprendizaje como novicio, pero no como un relato, aislado, esquemático y aburrido, por ello me pareció apropiado disfrazar mi experiencia en una historia algo fantasiosa, pero llena de mucha verdad. Dice algo así:

En este año de noviciado, las jornadas intensas de aseo nunca faltaron, pues tuvimos visitantes de bigotes y cuatro patitas que lo mordían todo. En una de ellas, encontré una cápsula del tiempo metida en un arrume de tablas, que contenía una carta anónima y sin fechar, pero que parecía tener varios años guardada. Leí aquel escrito curioso una y otra vez, se lo mostré a mis hermanos de comunidad y pregunté a los frailes mayores si alguno podría darme razón del origen de este papel, pero nadie supo darme respuesta. El contenido de la carta era cautivador y sus profundas palabras lograron taladrar lo más hondo de mi interior. Por ello y siguiendo las instrucciones de su autor, deseo compartirla con ustedes; Dios quiera les sea de tanto provecho como fue para mí:

Querido hermano:

No sé si cuando usted encuentre esto ya los carros vuelen, o si los frailes ya estén evangelizando a los marcianos en Marte. Tampoco sé si ya hubo una pandemia homicida o una invasión zombi. Tampoco sé si la teletransportación ya sea una realidad o si el cáncer y el sida ya tienen cura. Pero si no es así, al menos quiero tener la esperanza que cuando alguien lea esto, la antorcha de la predicación siga estando encendida en el corazón de quienes, bajo el carisma dominicano, buscan la salvación de los hombres. Si usted es uno de esos valientes y está en el noviciado, ponga mucho cuidado de lo que voy a contarle en esta sucinta carta, para que usted pueda vivir este proceso y no muera en el intento.

Recuerde, hermano, que el noviciado, según lo afirman nuestras constituciones, es un tiempo de prueba, para que usted profundice en el misterio de la vocación divina; sin embargo, es necesario que usted viva este tiempo. ¡Ojo! Dije “viva”, no “sobreviva”. No se trata simplemente de esperar que pase el tiempo bajo el rigor de la “ley del aguante”; el vivir significa asumir la alegría y la tristeza, el entusiasmo y la pereza, el asombro y el aburrimiento, el amar a sus hermanos y a las dos horas quererlos ahorcar porque no se los aguanta y así ver en estas irónicas circunstancias que dibujan el pentagrama del noviciado la dulce melodía de la vocación, cuyos acordes y tonadas a veces



caen en fáciles y armoniosos acordes naturales, pero en otras lo que reina son los desgraciados bemoles que son más difíciles que una semana sin carne. ¿Me hago entender? Le pongo este ejemplo porque algo que aprendí es que el dominico y la música son como el queso con bocadillo: en todo lado hacen buena pareja. ¡Usted me entiende!

Hace algún tiempo, leí en la liturgia de las horas un sermón de san Luis Bertrán para los novicios; aquellas palabras se titulaban: “Del desierto habéis de salir para ser un buen predicador”. El desierto para el cristiano puede significar un momento de prueba, pero también es lugar de encuentro con Dios y con uno mismo; es el momento de la soledad, la interioridad y el envío. ¿Le recuerda esto algo? ¡Exacto!, el noviciado; y ipáreme bolas con esto que le voy a decir! Precisamente del noviciado debe salir el predicador de la Verdad que espera la Iglesia, la Orden y la sociedad de su tiempo, que para su época, espero no esté tan «patas arriba» como ahora.

Pero, ¿cómo predicar la Verdad si primero no contempla su propia realidad? Por eso lo invito, a que mire y abrace su vida y su historia tal cual es: con sus miedos, emociones, heridas, deseos, sentimientos, aquello que valora, pero también aquello que lo avergüenza, sin máscaras, ino sea tapado! Esto lo impulsará a construir su vocación a partir de eso que vive en su interior todos los días. Pues Él, que lo conoce y lo ama, lo llamó a la Orden de Santo Domingo, así que, con tranquilidad, cuando ni usted mismo se aguante, respire hondo, mire el crucifijo y diga estas pías palabras: “¡Si sabes cómo soy, pa' qué me llamas!”. Y siga adelante.

La vida religiosa es un camino largo, y no crea que fácil; es un sendero lleno de piedras, dificultades, subidas, bajadas y de pendientes que lo van a fatigar, pues con cada paso usted debe seguir entregando su vida al ejercicio de la predicación, que es bello y apasionante, pero

exigente. Ahora bien, para este sendero que comienza y que no se sabe cuándo acaba, debe llevar bastante agua, pero no me refiero al agua corriente, pues una vez se toma de ella, vuelve a dar sed, sino al agua viva! Aquella que bebió la mujer samaritana, esa que emana de la fuente que es Cristo, y se obtiene por medio de la oración en continuo coloquio de amor. El noviciado, querido hermano, es el tiempo propicio para que usted deposite grandes reservas de esta agua viva en el botilito de su corazón. Y cuando se sienta agotado, cansado, triste, decepcionado; en pocas palabras, imamado!, pueda refrescar y vivificar su vocación.

Vea que mi maestro de novicios, que está entrado en años, siempre nos dice una frase en latín: ¿A quid venisti? y todos respondemos al unísono: ¡a Jesum Christum sequi! Con esto, él siempre nos insiste que el propósito y el centro de la vocación deben estar en el Señor, ¿y sabe qué? Yo le creo, no solo porque más sabe el diablo por viejo que por diablo. Sino porque he experimentado que, teniendo esto claro, es posible perseverar y ser felices en este estilo de vida.

Por último, quiero pedirle el berraco favor de amar su vocación. Es un regalo inmerecido que el Padre le dio. Sé que hay dudas y miedos en su corazón: el futuro, su familia, las inseguridades, el miedo de fallar en el camino. Pero, ¡icarajo! Deje a Dios ser Dios. Oro desde ya por usted y por sus hermanos para que se amen en fraterno amor y que, como canes del Señor, ladren fuerte el Evangelio a todo el mundo y puedan hacer vibrar los corazones de tantos hombres que anhelan la Verdad de Dios en sus vidas.

Espero que esto no solo le ayude a pasar el noviciado, sino que pueda recordar estas palabras para toda su vida como dominico. Cuando termine de leer esto, compártalo con sus hermanos y escriba usted otro tanto para ayudar a otro novicio del futuro.

LA BREVEDAD DE LO ESENCIAL

Por: Fr. Cristian David Carrasco Muñoz, O.P.



Muchas cosas cambiaron en mi vida a partir de aquel 8 de febrero de 2025, cuando, con el rostro en tierra como Abraham (Gn 17,3), Moisés (Ex 34,8) o el apóstol san Pedro (Mt 17,6), me atreví a pedir la misericordia de Dios y la de la Orden de Predicadores para recibir el hábito dominicano y así iniciar mi año de noviciado. Entre los cambios más evidentes se encuentran el modo de vestir, la hora para levantarme y acostarme, la forma de orar, los temas a estudiar y otros tantos que quizás van pasando desapercibidos y con el tiempo terminan por caer en el peligroso abismo de la rutina

Pero entre los múltiples cambios, el más impactante puede ser aquel acrónimo y abreviatura que empezaron a acompañarme desde entonces: “fr.” y “O.P.”. Ambos se unieron

al principio y al final de mi nombre, el mismo que recibí de mis padres y que ahora se ve transformado por la nueva familia a la cual ahora pertenezco. La abreviatura fr. expresa la palabra fray, que proviene del antiguo frayre, y este del latín frater, que quiere decir hermano; para santo Domingo, asumir este apelativo lo marcó radicalmente¹ y era un recordatorio poderoso de quien quería ser para el mundo: un hermano. El acrónimo en cambio, revela un rasgo más particular; O.P. son dos sencillas letras que juntas o separadas por puntos vienen a significar Ordo Praedicatorum, otra expresión latina con un significado en español más fácil de intuir: Orden de Predicadores. Ese fue el nombre que, hace más de 800 años recibió de la Iglesia, por la pluma y el sello de Honorio III², el proyecto evangélico emprendido por santo Domingo de Guzmán.





Así pues, ser un hermano predicador se vuelve un ideal y un compromiso. Presentarse como fraile es manifestar una posibilidad de encuentro más allá de cualquier interés superficial, egoísta o indiferente; se trata de llevar la experiencia de una fraternidad universal capaz de unir a todos los hombres y mujeres en la alegría de tener a Dios por Padre. Por otra parte, si bien en el contexto eclesial contemporáneo la misión del anuncio y la predicación del Reino de Dios es común a todos los bautizados, asumir esta actividad como ideal apostólico y carisma fundacional, constituye todo un patrimonio espiritual que se expresa de forma concreta en el considerable número de santos de la familia dominicana, una familia que no está conformada exclusivamente por los frailes sino por un gran número de monjas, religiosas y laicos que se hacen predicadores al estilo de santo Domingo.

Cada vez que alguien se dirige a mí como fray o como predicador, no puedo evitar volver otra vez el rostro en tierra interiormente y suplicar misericordia a aquella Verdad que me ha escogido para vivir de esta manera. ¡Cómo me gustaría poder explicarme mejor cuando un familiar, un amigo o algún peregrino curioso me pregunta por lo que soy confundíendome quizás con un sacerdote, monje o seminarista! En medio de esa situación, más común de lo que muchos se imaginan, encuentro en el noviciado el tiempo perfecto para aprender a responder con mi vida mientras voy asimilando “de mente y de corazón el espíritu dominicano” (LCO, n.º 177).

De este modo se marca un nuevo camino, una nueva aventura, una nueva vida, en breves cuatro letras.

¹ Díaz, P. (Ed.). (1999). Santo Domingo de Guzmán y los orígenes de la Orden de Predicadores: Documentos y relatos (Colección Testimonium Veritatis n.º 3). Bucaramanga: Litografía La Bastilla, (pág. 125)

² Honorio III. (1217, 21 de enero). Bula promulgada en el Concilio de Letrán. También en: Díaz, P. (Ed.). Santo Domingo de Guzmán y los orígenes de la Orden de Predicadores: Documentos y relatos (p. 180.)





«Sí, dalo a conocer a toda la gente: la mejor forma para extender el mensaje es siendo un ejemplo viviente del Amor Santo»

San Martín de Porres



ARTE Y CONTEM- PLACIÓN



DOMINGO, PEREGRINO DE CALERUEGA



Por: Fr. Carlos Adolfo Urbano Isaza, O.P.

*Domingo, peregrino de Caleruega,
Desde pequeño saliste del hogar
Y empezaste a caminar
En busca de la verdad.*

*Antes que nacieras, tu madre,
Un cachorro soñó que nacía,
De sus entrañas, con una llama
Con la que el mundo encendería.*

*Tú, el cachorro que naciste,
Peregrino del mundo te hiciste,
Por el pecado, el dolor y las herejías sufriste
Y en predicador de la verdad te convertiste.*

*Cuando aún eras un estudiante,
El hambre amenazaba con la muerte,
Y para poder socorrer a la gente.
preferiste sin libros quedarte*

*Domingo, predicador de la verdad,
De Dios a los hombres hablabas,
ardía tu corazón por la salvación de sus almas,
y de ellos a Dios hablabas, en medio de tus lágrimas*

*Hombre de profunda contemplación,
De la que nacía toda tu predicación.
No predicabas para condenar,
Sino para las almas salvar.*

*El trigo junto se pudre,
Dijiste antes de dispersar a tus frailes,
estudiar, predicar y fundar conventos les mandaste
Para hacer de ellos verdaderos predicadores.*

*Cumple, padre, la promesa,
Que desde el cielo nos ayudarías aún mejor,
Haznos, a ejemplo tuyo, predicadores de la verdad,
Y fieles discípulos del Señor.*



CONTEMPLACIÓN Y ARTE EN EL NOVICIADO



Por: Fr. Adrián Ricardo Martínez Angarita, O.P.

Durante un año de noviciado, ¿cómo emprender un camino hacia la contemplación que finalmente me conduzca hacia la presencia del Dios, artífice de todo? La acción de contemplar no puede ser entendida únicamente como el simple acto de buscar la esencia de las cosas que nos rodean, sino, la oportunidad de relacionarnos con Aquel que las ha creado, logrando alcanzar encontrarnos en la presencia de Dios mismo¹.

Aquí el arte se revela siempre como un espacio donde se materializa y se visibiliza la contemplación. Donde se hace realidad, toma su propio color y se forma a través de palabras que escoge, a fin de cautivar con su encanto. Es un espacio donde el alma aprende a ver a Dios más que con los ojos del cuerpo, haciéndolo con los del corazón.

Así, en la etapa del noviciado en la Orden de Predicadores, el arte se manifiesta a través de la forma que toma la contemplación en la vida diaria. Aquella que toma colores, figuras específicas e incluso se refleja en palabras, a fin de que el novicio pueda aprender a no perder de vista a Dios a través del alma.

A lo largo de esta experiencia en Chiquinquirá en la que es posible introducirse en la liturgia dominicana a través de la oración, la Eucaristía y el oficio divino, también se adentra en un espacio de contemplación que conecta con Dios a través de la vida espiritual y de forma especial una espiritualidad comunitaria, tal como lo practica la vida de la Orden.



La esperanza en un mundo desesperanzado

Autor: fr. Adrián Ricardo Martínez Angarita, O.P.
2025

Sin embargo, la oración no es el único espacio que permite abrir la puerta a la contemplación, sino que el estudio, que se transforma en predicación y vida apostólica, ofrece al mismo tiempo la oportunidad de encontrar a Dios, un Dios que se deja ver a través de las páginas que los novicios estudiamos y que una vez han sido manifestadas en la vida propia, pueden darse a conocer a otros esperando que, así como lo hemos hecho nosotros, puedan ellos también contemplar.



En este sentido, la vida fraterna y comunitaria, momento en que podemos relacionarnos con otros, permite, en el intercambio de experiencias, una visión más amplia del misterio que se contempla y de forma especial, la oportunidad de ver en la vida del hermano la grandeza que manifiesta Dios en la humanidad.

Las diferentes expresiones artísticas de los novicios, en cualquiera de sus formas (pintura, música, escritura...), expresan la experiencia de contemplación que han vivido durante este año tan particular, en el que Dios toca el corazón en el silencio, la oración y el recogimiento. De esta forma, el arte y la contemplación convergen en una creación que pone de manifiesto su fe.

SOBRE LA PINTURA

Esta pintura es el producto de un trabajo académico durante el año de noviciado, en el que se solicitó la expresión de una forma alternativa de predicación.

¿Por qué una pintura? Sin duda alguna, el arte en cualquiera de sus diversas manifestaciones es una forma clara de manifestar lo que ha contemplado el hombre y la forma cómo lo ha conservado el alma.

Se puede observar la imagen de un fraile dominico de espalda, sosteniendo una antorcha encendida en su mano izquierda mientras lo circunda la oscuridad, pero a su paso, todo se va iluminando. Un fraile que ilumina, aun con sus deficiencias, con su pecado, con sus defectos, pero que ha sido capaz de ver a Dios a través de su alma y con él conserva el fruto que ha contemplado. Un fraile que procura no quedárselo para sí mismo, sino poder darlo a los demás e iluminar su vida con lo que él ha recibido y generosamente desea dar.

¹ Maragno, A. (2023, julio). La contemplación según Santo Tomás de Aquino: Amar y conocer es contemplar. Revista Heraldos del Evangelio, Año XXI(240).



REVISTA ATELLUS

